te toda la epidemia; mas siempre debemos estar desconfiados de su éxito.

Esta es la verdad desnuda, pero al fin axiomática por desgracia.

Los partidarios de medicamentos profilácticos, para el caso, se fundan en los resultados obtenidos en alguna epidemia, la B. por ejemplo; mas olvidan los desengaños experimentados en la epidemia C., y esto estriba en que cada epidemia tiene su fisonomía particular que requiere un estudio fenoménico de nuestros miasmoides, donde con certeza se encontraría el profiláctico, si el mal no hubiese ya desaparecido cuando encontrado el específico.

§ II.

Escarlatina.

Es una enfermedad epidémica, y como su anterior esencialmente contagiosa, fatal en ciertos casos, caracterizada por presentarse la piel cubierta de manchas lisas é irregulares *de color escarlata*, cuyo brote está precedido de malestar general con escalofríos, cefalalgia y angina.

Nosogenia. Se sufre una sola vez y puede atacar á cualquiera edad; empero de preferencia desde los 12 meses á 4 años, muriendo, en casos graves, más del 28 por 100 de atacados, y sobre el 2 por 100 en casos benignos. La causa prima de la escarlata es discutidísima, pero es lo más regular que sea un hongo sumamente microscópico, capaz de envenenar más ó menos la sangre, según la receptividad del atacado, trasmitiéndose y transportándose fácilmente de un punto á otro por los vestidos, á los cuales con fuerza se adhiere.

Parece que los niños de mayor robustez son los que ataca más fuertemente, sin respetar estaciones como hace el sarampión, del cual se diferencia por no tener su invasora

marcha ni tener por otra parte tal número de atacados.

Diagnosia, curso y duración. Aparte su diagnóstico diferencial con el sarampión, ya consignado en esta enfermedad, la *escarlata* tiene como aquélla, sus períodos, á saber:

a. Prodrómico, ó de incubación que dura sobre tres días, durante los cuales hay alternativas de calor y de frío; pero más intensa la calor, la debilidad, el malestar general, los dolores por todos los miembros, particularmente en los lomos. El pulso está á 120 pulsaciones por minuto, y con un calor que puede pasar de los 40° C. Hay sed, lengua sucia, anorexia, cefalalgia, agitación, algún delirio, convulsiones, constipación, vómitos, orina escasa y fuerte, picazones de garganta, dificultad de tragar, viéndose roja é hinchada la cámara posterior de la boca, siendo rubicunda también la piel. El sudor, que casi nunca falta, huele á queso enmohecido, á arenques salados, ó á setas fermentadas.

b. Eruptivo que viene cuando el veneno ya se ha mezclado con la sangre, haciendo las manifestaciones cutáneas siguientes: se presentan en la piel, y de un modo aislado, unos puntos rojos, verdaderas máculas planas, que se extienden rápidamente á manera de manchas eritematosas, haciéndose confluentes y formando extensa superficie; todas ellas del color de la concha de un cangrejo, particularmente en la cara, cuello y pecho, que desaparecen por la presión del dedo, y pueden invadir á las 48 horas toda la superficie del cuerpo, poniéndose la piel turgescente y por lo regular bañada de sudor caliente y abundante, el cual hace remitir, completada la erupción, la agitación, el pulso, el calor, y el delirio si lo hubiere.

Durante los tres ó cuatro días que dura la erupción, persiste el calor, siendo seca y ardiente la piel, pudiendo pasar la temperatura de los 40° C., habiendo remisiones matutinales escasísimas. La sed es grandísima, disminuyen los orines, que se hacen rojos y algo albuminosos; aumenta la inflama-

ción dolorosa de garganta, la hinchazón de todas las fáuces, se produce disfagia; la lengua se presenta del color de las frambuesas, *no faltando*, generalmente, tos y escasa coriza, con lagrimeo, pero lo que *sí falta*, es la fotofobia.

Este periódo eruptivo está caracterizado por la agravación de los síntomas durante 48 horas, pudiendo la temperatura llegar á los 42° C., disminuyendo luego todos ellos con gran palidez del exantema, menos la angina que parece aumenta de intensidad á medida que decrece la enfermedad.

c. *Periodo de descamación* que puede durar hasta tres semanas, y está caracterizado por descender paulatinamente la temperatura durante un septenario, hasta que se presenta normal, con todo y el haber exacerbaciones diurnas y remisiones vespertinas, cesando el color escarlata, el cual persiste en los lomos y articulaciones. La piel se agrieta y fetidece, principiando desde luego la descamación, precedida de prurito intenso, por el cuello, siguiendo luego la cara, pecho y demás partes del cuerpo bajo la forma de grandes pedazos de epidermis, y raras veces furfurácea, los que el enfermo quita con sus dedos ó al pasar los nuestros. En este período aumentan los orines y sus sedimentos son grises, ó rojos, puriformes ó mucosos, descubriendo el microscopio células epiteliales, y rápidamente cesan entonces todos los síntomas. También suele presentarse la *diarrea crítica*, debida á la transformación que sufre la mucosa intestinal, á igual que la vesical.

Los enfríamientos son frecuentes en esta época.

Este es el curso regular de la escarlatina, y puede sufrir grandes VARIEDADES, siendo las principales:

1.ª *Variegata*, en que las máculas escarlatinosas no se extienden por todo el cuerpo, sinó que permanecen aisladas y, entre estos espacios libres la piel respira mejor que cuando está cubierta por entero de máculas el tegumento.

2.ª *Pustulosa*, cuando en vez de máculas se forman vesículas, que por lo regular salen alrededor de los folículos pilosos.

3.ª *Hemorrágica*, gracias á las extravasaciones de sangre en la misma piel.

4.ª *Sin angina*, variedad frecuente, reconocida solamente por los síntomas cutáneos.

5.ª *Sin erupción*, habiendo solamente calentura, angina, síntomas urinarios, frecuentes hidropesías, y descamación furfurácea.

6.ª *Miliar*, en la cual sobre las manchas escarlatinosas se elevan vesículas como de un grano de mijo, las que pueden reunirse en grandes porciones, sobre todo en el cuello, abdómen y extremidades, y se forman cuando aumenta la erupción. Durante la descamación del exantema se rompen tales vesículas, dejando escapar un líquido, que, concretado, forma luego costritas que presto se caen.

7.ª *Tifódica*, que ya comienza desde los prodromos á ser muy tóxico el veneno, demostrado por la postración del niño, delirio sin conocimiento, alguna convulsión y verdadero cóma, respondiendo tardiamente á las preguntas.

En esta forma, el pulso puede llegar á 160 pulsaciones por minuto, y la temperatura pasa de los 42° C., siendo grande la sed que se experimenta.

La muerte llega generalmente con todo y brotar el mal. No siempre es tifóidea desde el comienzo, pues hay casos en que lo es sólo desde la erupción; pero ya en éstos son de ver los fenómenos tóxicos, por su palidez y petéquias.

Cuando viene meteorismo, diarrea, mayor postración, volviéndose azul el exantema, no tarda en llegar la muerte por colapso.

8.ª *Diftérica*, mortal generalmente, por la grande inflamación de las fáuces, de carácter diftérico, que se termina por gangrena.

El proceso diftérico es vario, pues unas veces la deglución

y respiración quedan difíciles, por la aglomeración en las fáuces de un moco purulento que mata pronto por colapso á las 48 horas; otras no es tan grave, pudiendo sanar el niño después de extenderse la difteritis por los gruesos bronquios y nariz; y

9.ª *La forma escarlatinosa crupal,* en la cual hay en su invasión, ó en su curso, tos bronquial, respiración difícil, sofocación, llegando la muerte por intoxicación sanguínea, debido ésto al ácido carbónico.

Complicaciones y Terminaciones.

a. La nefritis es una de las complicaciones más graves, y que se presenta muchas veces desde el comienzo de la escarlatina, pero es más frecuente durante la descamación. Cuando el exantema está en erupción, es normal la existencia de un ligero catarro renal, el cual si, llega á inflamar los orines, puede degenerar en enfermedad de Bright; en cuyo caso el anasarca no tarda en presentarse. Por fortuna la afección renal está circunscrita y produce escasa orina, pero muy encarnada y albuminosa; cuando ésta es abundante, puede provocar trastornos cerebrales y producir muy pronto la muerte.

Al presentarse la *nefritis* se anuncia unos días antes por dolor renal, que se aviva con la posición supina y sobre todo por el tacto de la región. Hay también escalofríos, elevación mayor de temperatura, saburra y edema de la cara.

En casos graves hay cefalalgia intensa, vómitos, espesos orines, dando la sola ebullición abundante albúmina. Cuando esta complicación no es de mal carácter, desaparece el edema, y los orines se segregan en grande cantidad, remitiendo los demás síntomas. Apurado el caso, se siguen hidropesías del abdómen, extremidades, presentándose síntomas urémicos y no tarda en morirse el niño. Pueden durar semanas los síntomas nefríticos y acabar por desaparecer completamente.

b. La pericarditis no es rara complicación, y cuando existe hay punzadas en el costado izquierdo, difnea, opresión de pecho, ruido de frote, sonido oscuro en los ruidos cardíacos, y cuanto se ha dicho al hablar de esta enfermedad.

c. El reumatismo articular agudo ya es más raro, el cual, localizándose, puede dar origen á la *endocarditis*, pericarditis y pulmonía.

Son también concomitantes ó terminaciones de la escarlata, además de lo ya insinuado, el hidrocéfalo, pleuresia, mielitís, peritonitis, induraciones é ingurgitamientos glandulares externos é internos, como la misma tabes mesentérica; los abcesos y colecciones purulentas en las articulaciones; los forúnculos, otorreas, sorderas, coriza, manchas gangrenosas cutáneas, neuralgias, corea, parálisis, y en los pequeñuelos, las aftas y el mismo *Noma.*

Prognosia. Uno de los fatales signos de la escarlatina, es la palidez ó azulamiento del exantema, disminuyéndose al mismo tiempo el calor del cuerpo.

Es la escarlata siempre una enfermedad respetable, aun de ser benigna, por las grandes complicaciones y cambios graves de que es susceptible durante su curso.

Es tanto más grave la escarlata cuanto más se aleja de la forma *crítica franca*, y por tanto cuanto más se acerque á la *tórpida.*

En *invierno* suele ser más mortífera que en *verano*, lo mismo que al comienzo de una epidemia.

Los primeros días son los en que la escarlata hace sucumbir más niños, especialmente en los de pecho y débiles, en quienes de otra parte es siempre grave la escarlatina.

Las escarlatinas que se alejen de la forma *lisa*, están más propensas á metástasis y, por tanto, son más graves.

El color uniforme y rosáceo es más benigno que el de casos opuestos.

La escarlata con angina en relación con el grado de la

calentura, indica buen carácter, sobre todo, si dura poco la angina.

Son de mal pronóstico las parotitis, el edema de la glotis, las supuraciones, diarreas colicuativas, fetidez del aliento, difteritis, sordera, convulsiones, rechinamiento de dientes, hemorragias debilitantes, petequias, y en general todas las complicaciones. Durante la erupción las grandes ganas de orinar, pero siendo los orines claros como agua, indican lesión cerebral ó medular.

Son signos favorables la carencia de flegmasia, de complicaciones, una abundante erupción sin graves síntomas de reacción, su marcha regular, la descamación general y no parcial y, descender el pulso al presentarse la erupción. Empero jamás la esperanza de buen éxito deberá ser completa.

FARMACOLEXIA Y DINAMOLEXIA.

Precisa detenernos algo en las indicaciones, pues tampoco hay aquí específicos y cada epidemia reviste un sello distinto, siendo menester, como siempre, acudir al dogma de la individualización medicamentosa para cubrir con sus fenómenos los síntomas múltiples de enfermedad tan variada como es ésta. Así, pues, convendrán según los síntomas, los siguientes medicamentos:

Belladonna, 12.ª D., es el remedio de fondo, y conviene en todos los períodos de la escarlatina, indicada cuando comience la fiebre por ligera horripilación seguida de calor general y sudor abundante, *sin sed*, ó bien, *caso de no haber sudor*, exista un calor seco y general más fuerte en las manos y piés que en el resto de la piel, pero entonces *acompañado de sed:* los síntomas febriles que cubre *Belladonna*, están unidos á cierta apatía del enfermito; á tener grande impresionabilidad, con carácter vivo, pulso fuerte y acelerado. Por otra parte cubre perfectamente, y como no haya otro medicamento, los síntomas de color escarlata del tegumento, acompañen ó nó á la erupción movimientos convulsivos y

estirones en los miembros. Cubre los síntomas de la angina de color rojo liso, extendiéndose rápidamente por todas las fáuces, hasta el punto de enrojecer la lengua y causarla dolor la deglución, saliendo los líquidos por las narices y, produciéndole esto pinchazos que se propagan á las glándulas vecinas, amenazando en ciertos casos constricción de garganta. El dolor del cuello al volver la cabeza, y el de la laringe al comprimirla, los insomnios, vértigos, cefalalgia, fotofobia, visiones fantásticas, subsultos, y todos los síntomas de una escarlata *sinocal* ó *erética*, de forma lisa, están bajo el dominio de los fenómenos de esta *Solanácea*, así como las manifestaciones cerebrales hijas de la retropulsión del mal.

Acónitum, 12.ª D., responde á la escarlatina de *forma miliar*, de la cual forma es casi su específico. Son de su dominio el calor seco con sed, la agitación, ansiedad creciente, pulso frecuente, lleno y acelerado, la congestión de cabeza, inflamaciones de garganta, las colialgias frecuentes con vómitos biliosos, tos seca, corta y dolorosa; las epistaxis, vértigos, delirio, así como también los orines muy escasos y encendidos. El carácter erético ó sinocal está bajo su pleno dominio.

Acónit., es el gran calmante de la escarlatina, puesto que mejora el franco estado febril, así como su ansiedad, la agitación, afluje de sangre en la cabeza, y demás dicho sobre este punto.

Cóffea, 24.ª D., reemplazará al *Acónitum* cuando en la escarlatina benigna haya grande agitación, desvelo y fuerte impresionabilidad del sistema nervioso, con insomnio, privando esto que brote el exantema. Si no vence el insomnio, se acudirá al *Acónitum* ó á *Belladonna*, 24.as Dles.

Con estos sólos remedios, caso de marchar regularmente la enfermedad, hay bastante; pero repitiendo lo dicho sobre esta clase de epidemias, cada una presenta síntomas concomitantes, á los cuales hay que combatir de preferencia, no teniendo para nada en cuenta el carácter externo con que se

revista y á pesar de ser único el veneno escarlatinoso, no hay otro que obre como él causando trastornos vitales tan diversos gracias á fortuitas circunstancias, como pueden serlo la receptividad vital, la constitución, ciertas condiciones endémicas, influencias crónicas etc., las cuales hacen que el veneno escarlatinoso desarrolle ciertos especiales síntomas, todos diversos y alarmantes, que hacen necesario el ojo médico para que individualizando con cautela aquellas manifestaciones morbosas que separan á la escarlatina de su normalidad, pueda oponérseles los medicamentos de su mayor similitud. En tales casos la erupción es lo de menos, y lo de más son los síntomas circunstanciales.

Así pues, espigando generalidades, diremos que vendrán indicados en las *escarlatinas no benignas:*

Dulcamara, 12.ª D., de preferencia para niños escrofulosos y, sean sus síntomas prodrómicos dolores en los miembros, escalofríos dorsales, de tarde en particular, correspondiendo á los síntomas de sopor, vómitos, calor seco y quemante, color rojo de la epidermis, retención urinaria, aumento de los dolores en los miembros, cabeza y piés al crecer la enfermedad, así como cuando esté constituida por manchas lisas de *forma miliar* de un rojo claro (¹) propio también del paladar y garganta, ligera dificultad de deglutir, con poco infarto ganglionar; tos como de crup; fiebre intensa con alucinación, sed, orines fétidos y túrbios, ó retenidos. No tiene rival cuando el *exantema brota de una manera incompleta*, en particular si antes se acatarró el niño, y está compuesto de manchas escasas y diseminadas por el cuerpo á modo de las propias de la urticaria. Esta forma se acompaña de dolores vivos de garganta y articulaciones con ganas de llorar; si hay hinchazones edematosas desfigurando el exantema, de modo que, á no ser por reinar epidémicamente y ver la descamación, casi se du-

(¹) Si el color fuese rojo subido, convendrá *Belladonna*.

daría de su existencia. Son de su dominio las retropulsiones del exantema debido á un acatarramiento de la piel.

En las epidemias sépticas ó *nerviosas* que no son tales por serlo el miasma escarlatinoso, sino por circunstancias ajenas al mismo que hacen seguir al mal una marcha irregular, lentamente unas veces, y rápidamente otras, vendrá indicado *Arsénicum-álbum*, 12.ª D.

Este mismo medicamento estará indicadísimo cuando el exantema comience *su incubación* por extrema debilidad, ofuscamiento visual, vértigos, delirio, agitación, opresión precordial, dolores en los miembros, vómitos, diarrea debilitante, y fuera de los prodromos haya tendencia séptica; *Ars.* cubrirá los síntomas de pulso frecuente y lleno, fácilmente depresible, calor seco, mordicante, color oscuro de los pómulos, ojos empañados y abatidos, respiración acelerada, aliento ardoroso, y cuando varían mucho los síntomas, sin causa apreciable, con angina de forma diftérica, sobre todo, ó gangrenosa, agravación de síntomas febriles durante las exacerbaciones, con aumento de temperatura. Asimismo cubre los síntomas de lentitud en la erupción, manchas diseminadas por la piel, su palidez, lividez con piel seca y flácida en los espacios libres, como *igualmente* abarca el colapso antes de presentarse el exantema, las petequias, manchas purpúreas, cuyo punto principal de su aparición son las clavículas, muslos y cara interna de los miembros; *las livideces* en las extremidades; el palidecimiento de la erupción una vez brotada ya, y velozmente desaparece en una remisión, *reapareciendo con la fiebre nocturna*. Es entonces, generalmente, cuando se presentan los síntomas de la calentura nerviosa que están bajo el dominio de *Arsénicum*, y son, delirio tranquilo ó furioso, el coma, manifestándose como cadavérico el rostro. La lengua se seca, se hace lívida ó morena, los dientes se cubren de una capa negra como de hollín; se desliza el niño hacia los piés de la cama, hay contracción de tendones,

carfologia, hipo, respiración difícil, dificultad de deglutir, rechinamiento de dientes, evacuaciones involuntarias, espumosas, etc.

En esta forma tifóidea, cuyos síntomas pueden ser inconstantes, no hay que variar de medicamento mientras obre, y sólo sí de no obrar. Entonces se trocará por *Car.-vegetábilis*, 12.ª D., á las 48 horas de ser aquél ineficaz, ó antes si los síntomas se agravaran considerablemente; puesto que hay casos de llegar la muerte en tres ó cuatro días y en ocasiones hasta en horas, cuya gravedad puede obligarnos á buscar medicamento que mejor dispierte la vitalidad del niño, aunque no cubra bien el cuadro sintomático, empero llegado este caso lo haga preferible la *razón clínica*.

Carbo-vegetábilis está indicado también en los síntomas de irritación de garganta con pinchazos, sequedad bucal, sed excesiva, abundante diarrea, orines espesos, náuseas, mutaciones en el color del rostro, síncopes, infartos glandulares, debilidad, depresión del pulso, en medio de calor general, estado letárgico con ronquera, sudor y extremidades frías, cara hipocrática.

Rhus-toxicodendron, 12.ª D., es preferible cuando el enfermito presenta un frío muy vivo con fuertes dolores en los miembros, cefalalgia, vértigos, vómitos, ó calor general con delirio, grande debilidad, lengua y labios secos ó negros, mejillas encarnadas, pulso pequeño y acelerado, grande letargo ó locuacidad, petequías, epistaxis nocturnas é hinchazón erisipelatosa del rostro.

Ácidum-muriáticum, 12.ª D., cuando el niño se desliza hacia los piés de la cama, con calor ardiente y general, acompañado de angustia que obliga á descubrirse, aumentado éste por la exacerbación febril; agitación continuada que obliga á remover los miembros contínuamente; pulso intermitente, mejillas de un rojo oscuro, ojos inyectados y abatidos, cuello azulado, erupción irregular y escasa, pero con el tinte de

la escarlata mezclada con petequias; tendencia á ulcerarse las amígdalas, antes ya inflamadas junto con las fauces; respiración entrecortada y suspirosa; aliento fétido, salida de pus acre por la nariz el cual excoría cuanto toca y produce vesículas.

Phósphorus, 12.ª D., en la forma nerviosa con petequias ó manchas morenas, semejando equímosis ya medio reabsorbidos; postración, debilidad, pulso duro y acelerado, gran calor febril, lengua negruzca, como los labios, y costrosa, deglución difícil, palabra dificultosa, diséceа.

En la forma pútrida, corresponde:

Árnica, 6.ª D., para la angina que pronto se gangrena; comparecencia de epistaxis debilitantes, orines sanguinolentos, petequias, forúnculos con escaras gangrenosas, decúbito supino; diarrea fétida, colicuativa; salida por la nariz de una materia infecta y corrosiva; tos que provoca hemoptisis amenazando la vida; con todo y el haber gran debilidad el niño se vé obligado á cambiar de posición, ó al menos lo intenta; hay múltiples equímosis; calor febril seco; tendencia á descubrirse, causándole escalofríos; y una sed moderada. Es de grande indicación para el *Árnica* una excitación vespertina de carácter sanguíneo pulsando fuertemente las arterias, con todo y el ser éstas deprimidas. Ella responde á la indiferencia para todo; al desespero, alucinaciones, dificultad en el deglutir, simulando parálisis del lárinx; orines oscuros y raros, evacuaciones involuntarias.

Si la escarlatina tórpida se manifiesta con síntomas de agravación vespertina notándose las *pulsaciones arteriales*, ya entra bajo el dominio de *China*, *Solúbilis* ó *Phósphorus*, 12.as Dles.

La nervosidad y septicidad de la escarlatina, requiere:

Lachesis, 6.ª D.; este remedio obra prontamente. Corresponde á la escarlatina nada franca con hinchazones; facilidad en gangrenarse las erupciones, precediéndolas antes un tinte

moreno; las convulsiones con gritos, interrumpidos por accesos soporosos; angina sofocante, garganta flemonosa con tendencia á la gangrena; salida de pus sanguinolento y fétido de la nariz.

En su defecto, *Arsénic.*; *Car.-v.*; *Phósphorus*; *Secale.*

En las escarlatinas afectando la forma encefálica, efecto de que el miasma obra primitivamente sobre el cerebro produciendo parálisis antes del período congestivo, esté ó no completada la erupción, hay que recurrir á

Acónitum, 12.ª D.; con este medicamento se logra muchas veces provocar una viva excitación cutánea. Entonces hay piel turgescente, algo sudorosa, agitación, insomnio, ojos brillantes, cara encarnada.

Ipecacuanha, 24.ª D., cuando haya espasmos, convulsiones, vómitos y síntomas gástricos; respiración suspirosa, con accesos pasajeros de cerrazón de pecho.

Cuando antes de brotar la escarlata vengan convulsiones sin vómitos, amenazando la vida, *Bellad.;* y si no basta se alternará con *Cúprum*, 24.ª D.; y si hay vómitos y diarrea, *Tártarus-eméticus*, 24.ª D., y

Belladonna, 24.ª D., cuando haya los síntomas de la misma, dichos anteriormente: caso de no obrar, se dará *Stramónium*, 24.ª C., particularmente si los fenómenos cerebrales fuesen debidos á no poder presentarse bien la erupción, ó ésta se retire habiendo los síntomas que se indicarán al tratar de los efectos de la retropulsión del exantema.

Apis-mel., 24.ª D., cuando comiencen los síntomas cerebrales por depresión del encéfalo.

En las demás complicaciones ó terminaciones convendrán:

a. En la forma diftérica ó inflamatoria de garganta;

Nitri-ácidum, 12.ª D., cuando el proceso diftérico se extienda rápidamente, desarrollando gran coriza, sin amenazar el lárinx. *En la escarlatina pútrida con grandes petequias* está también indicadísima.

Lachesis, 12.ª D., es el gran remedio de la escarlatina diftérica, estando la garganta muy seca, comenzando por un solo lado del cuello la exudación, extendiéndose al otro, invadiendo así toda la garganta y amígdalas, acompañándose de inquietud, insomnio, mucha fiebre, con pulso alto, agravándose después del sueño todos los síntomas.

Lycopódium, 12.ª D., cuando la difteritis se extienda por toda la garganta, hasta el pecho, produciendo grande secreción de mucosidades que alcanzan también la nariz.

Laccaninum, 12.ª D., de mudar de sitio la difteritis, produciéndose mucha postración, y volviéndose rubicunda la mucosa que rodea la parte exudativa.

Cyanuro de Mercurio, 3.ª C., ó *Ammónium-carbónicum*, 12.ª D., cuando la angina diftérica revista también el carácter gangrenoso.

Baptisia-tintórea, 6.ª D., si al mismo tiempo que existe la forma diftérica, hay carácter tifódico.

Férrum-metállicum, 3.ª D., faltando *Baptisia.*

Corrosivus, 12.ª C., *en las inflamaciones de garganta no diftéricas, pero si ulcerosas*, exudando sangre, con gran salivación, cubriéndose la mucosa bucal y la lengua de una capa blanca, ó infartándose las glándulas del cuello.

Es preferible, á todo:

Ácidum-muriáticum, 6.ª D., si además de presentarse las úlceras en la garganta y cámara bucal, hay salida por la nariz de un flujo fétido y corrosivo, presentándose también fétido el aliento, secos los labios y lengua, quizá agrietados, dando fácilmente sangre las encías, siendo más rojas las mejillas, é involuntarios los orines, volviéndose, sobre todo de parte del cuello, lívido el exantema, demostrando el niño mucha gravedad, y corriéndose hacia los piés del lecho.

Cúprum-metállicum, 12.ª C., cuando la inflamación de las fauces va acompañada de cóma, postración, delirio, fuerte calentura, orines al principio claros y después oscuros, reaccionando ácidamente una vez enfriados.